

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Juéves y Sabados
POR LA TARDE

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR... SEBASTIAN S. TURRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programación y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autorizado exigirá gratitud del número.

EL CLAMOR PUBLICO

¿Impotentes?

ATAQUES A EMILIO ZOLA

«Paris, 13—Aumentan los ataques de la prensa a «Verité», la última obra de Zola, llegándose casi al escándalo. Dice que está bien demostrado que lo que pretende Zola, es hacer mucho ruido alrededor de su nombre.»

«Siempre lo mismo, el grito, el talento combatido hasta en los umbrales del santuario de la ciencia!»

No es de hoy esta miseria, fué de siempre y nadie como el autor del célebre «J'Accuse», ha sufrido esa maldita influencia que ejerce en las inferiores multitudes el terrible aforismo de Herpin: Hay frentes en las cuales la desgracia escribe con caracteres indelebles. «Me pertenez». O lo que es igual: «Cuando el genio golpea en el cerebro de algún privilegiado le dice: vive, trabaja, campea por tus respetos; pero sé desgraciado.»

Aun no ha aparecido la última obra del exitoso realista, y ya muerden en ella, a juzgar por el telegrama que dejamos transcripto, como impotentes reptiles que no pueden alzarse vigorosos, ni frenta a trente como gladiadores, del saber en el palenque del arte. «Por qué es eso? Porque es un solo hombre el que ha producido esa revolución literaria que conmovió el edificio mismo; porque es un solo hombre el que lucha y vence y disputa palmo a palmo, en fuerza de años, de saber y de constancia, el terreno y el predominio de ese arte por excelencia. Es cierto que siempre habrá un abismo entre las dos escuelas que titánicamente forcejean para obtener el triunfo.»

Pero lúcheso en buena hora. Opón gase a un «Lourdes o Fecondité, un «Que Vadis» o San Francisco de Asís.» Ese sería el camino para poder contrarrestar esa obra colosal del gran naturalista, y no se haga la del ratón del cuento, que no pudiendo alcanzar a su adversario, lo rota en los talones consiguiendo su objeto.

Ello es bien tristemente cierto, pues como dice Sardi creer que un enemigo débil no puede dafñar, es creer que una chispa no pueda producir un incendio y es precisamente lo que mata y ha matado y matará en gestación los mejores propósitos de la vida humana:

El pequeño enemigo.

Después de todo, qué ha hecho Zola? Seguir huellas ya trazadas aunque débilmente, por otros estetas; no hace más que perfeccionar el arte; es un perfecto artista, clásico artista mejor dicho; no necesitó acudir a los nigráficos argumentos para producir efectos; tiene una pluma divina para copiar a la Naturaleza humana y quien copia o reproduce a la naturaleza, copia lo real sin velos engorrosos que quitan la mitad de la belleza.

Influyó en esto al pintor que al pintar la Venus de Milo no quiso al llegar a cierta parte de la Baldad poner el consabido tufi por qué había de po-

nerlo si alguien la culpa de que las manifestaciones de la vida en este planeta sean al mismo tiempo que bellisimas, asquerosas? Zola por ello busca la verdad, que no puede tener tal porque dejarla de ser verdad.

Yo recuerdo (era muy joven) de sus primeros libros del género naturalista [sobre todo Náñá, La Tierra, La Bestia humana] que profunda conmoción produjeron en el otro campo!

Así lucharon Sócrates, Jesucristo, (como hombre,) Castelar. Y en esa lucha incesante de años, de libros, de artículos, de ideas y de palabras, opuestas a sus polemistas en las largas controversias, casi sucumbió. Triunfó; pero, sus enemigos sin darle tiempo al descanso y hábiles como eran y sapientes quisieron por sorpresa atacarlo mediante la frase:

«El que así escribe—dijeron—no tiene recursos ni talento para producir en nuestro terreno» y entonces, sin una reparadora tregua, cansado de tanta lucha, mutilados los miembros, rotas muchas arterias, el gran luchador tomó, como los antiguos gladiadores, el brobaje misterioso que tonifica sus viscera, y ordena a sus esclavos que unten y masayen con la pomada de la vida, su exanguo cuerpo y así vivificado, rejuvenecido se presenta en la arena, como Fausto, a la conquista del ideal y pronto a repeler el ataque y lo repele y contesta a aquella frase con ¡¡«El Ensueño»!! ¡ah! Bendito fué «El Ensueño»! ¡bendito sea su autor y bendita sea su doctrina que nadie como él la llevó a tan alto grado de idealismo!

Bendita sea esa obra, la única que pudo formar, que pudo unir en bellísimo consorcio las palabras: «materia y espíritu»; fué su obra la que anunció, sin mácula de ninguna clase en el celeste paraíso de Pablo y Virginia el divino y genésico «creced y multiplicaos».

Y esa obra sublime que puso de manifiesto su sabiduría, su omnisciencia, mejor dicho, en el Arte de las Artes, (creo para mí que no hay arte como el literario) fué el «mentis» más soberano y radical para sus contrincantes que, abrumados bajo el peso de aquellas páginas candorosas, ya no pudieron ni respirar y allá fueron a la «cueva, como el peludor», esperando y acechando la ocasión para poder con otras «máscaras», presentarse de nuevo en escena.

No tardó en aparecer ésta y ya que científica y literariamente sus enemigos quedaron derrotados, buscaron (estando como estaban siempre en auge) otro camino y se presentó, como digo, al lanzar su terrible anatema contra y desde el Presidente de la República hasta el último ciudadano con el espeluznante título de: «J'Accuse».

En el terreno político es nuestro—dijo esa falange de envidiosos e impotentes, prontos a comprobar la axiomática frase de Plutarco:

«La sociedad es una reunión de píldas contra los hombres de bien» y allá se lanzaron en ese campo donde caben todas las infamias y todas las argucias y todas las inconsecuencias y todas las deslealtades.

A la tremenda acusación, siguió el proceso y atentos y consecuentes los

tribunales a la máxima del moralista citado, Zola fué condenado y obligado a pagar las costas y costos del proceso y con que? Don Emilio era poeta y entonces sus inuebles, su escritorio, ese laboratorio de tantas ideas fué puesto en pública subasta!

¡Pobre Francia, la patria del pensamiento no impedia su asesinato! No importa; la túnica de Jesús también se repartió en pedazos y espardidos por todo el mundo llevaron la nueva idea, con la sola diferencia que estos pedazos de tela se cotizaron a buen precio y sólo con el producto del escritorio alcanzó para pagar los gastos del juicio. Pero así y todo sus enemigos, a pesar de ese disgusto dado al autor de «L'Argent» viéndose procesado y embargado judicialmente no consiguieron amilanarlo, ni aún triunfar en ese otro terreno, aún valiosos de los medios enunciados.

Impotentes para luchar en el campo que quisieron combatir, ya se ven venir sus mañas y ahora que ni política ni literariamente podrán luchar, querrán herirlo en su reputación; lo conseguirán ¡Quién sabe! (Véase el telegrama del encabezamiento).

¡Y es el autor de esas obras y de esa revolución literaria que pretende hacer mucho ruido alrededor de su personal! ¡Ellos si que son impotentes para comprenderlo y juzgarlo!

Esperamos la lectura de «Verité» para poder seguir esta espontánea defensa literaria.

M. GARCIA SANCHEZ.

Teatro Italiano

GIOVANNI EMANUEL

Su vida y su arte—El realismo en la escena—¡Ha muerto el rey Lear!—El intérprete de Shakespeare—El hombre y el artista.

Genova, Agosto 12 de 1902.

Giovanni Emanuel ha muerto y la Italia pierde con él uno de los más grandes artistas que jamás hayan pisado los escenarios del teatro dramático. Cuando desaparece un hombre insignie, como cuando se derrumba una torre milenaria, es un giro de la patria que se desgarra. Con el actor ilustre que acabado fallecer se va, puedo decirse, uno de los precursores del realismo en la escena, una cimencia del arte, un eximio intérprete de obras maestras.

A un periodista que una vez le pedia algunas noticias biográficas, Emanuel le contestó con estas líneas: «Di de mí que tengo cincuenta años, que soy feo fuera de la escena y pasable en ella porque me distraigo bastante bien, que estudio mucho, y que a pesar de ello, no paso de ser un artista mediocre y pobre. Agrega que mi salud no es mala, aun cuando aniquiló el cansancio.»

En este sincero desdén de todo género de reclamé, está condensado todo el hombre y también todo el artista.

Treinta y cinco años ha, una mañana, en la puerta de un teatro de Turín, se presentó al maestro Rossi, entonces en el apogeo de la gloria y de la fortuna, un joven que solicitaba hablarle.

—¿Quién eres?—preguntó el gran trágico que a todo el mundo teabía.

—Me llamo Giovanni Emanuel.... quisiera ser actor...

Y el joven contó su historia. Hacía poco tiempo que había terminado sus estudios secundarios preparándose para ingresar en la Universidad. Pero su padre, un buen hombre, pensionado entonces por la Real Casa en la cual había estado empleado, tenía tres hijos y no pudiendo costearles los estudios lo había colocado como supernumerario en el ministerio de Hacienda. Durante algunos meses el muchacho se había sometido a este trabajo; pero ahora, puesto que se sentía con aptitudes para representar y con una gran inclinación al arte, quería ser actor.

Emanuel era un hermoso joven, alto y robusto, causó excelente impresión a Ernesto Rossi.

—Pero, ¿sabes declamar? ¿Sabes algo de memoria?

—Sí: algún canto del Dante, muchas poesías de Fisolo y de Monti y los Himnos Sacros de Manzoni.

—Bien, muy bien. Sube.

Y lo hizo salir al palco escénico, y allí, de pie, lo sometió al examen. Emanuel recitó «Los Sepulcros» de Foscolo.

—Basta con esto—le dijo Rossi.

Y se extendió el contrato. Pero cuando el joven volvió a su casa y declaró su intención, sus padres se indignaron y se opusieron decididamente. Sólo algún tiempo después consiguió vencer la oposición de la familia e ingresar en la compañía de Luigi Bellotti-Bon.

De este suerto, a los diez y siete años, comenzó a representar en el Arena Alfieri al lado de Bellotti-Bon y la Pezzana. Pero, poco después, fastidiado al ver que no se lo confiaban más que papeles secundarios, se marchó para ir a trabajar en una compañía de último orden, en calidad de primer actor.

Siempre inquieto y ardiente, desplegaba en la escena un apasionamiento que lo dominaba por entero. En el Arena del Sol, de Bolonia, una noche en el furor de la recitación, no advirtió las candilejas, y cayó sobre uno de los mástiles de la orquesta. En el 68, primer joven galán en la compañía Vanier, obtuvo su primer triunfo representando la parte del con la Sirchi en «El Duero», de Ferrari. El autor presente en la función, abrazó al joven actor y le predijo... lo que ocurrió. «El Duero» fué repetido en la pequeña ciudad seis veces, con teatro siempre lleno. En vista del gran triunfo de Emanuel, el director... le exoneró de su parte. ¡Os asombráis! En el teatro y también en el mundo suceden estas cosas... Entonces Emanuel plantó la compañía y se marchó con Salvietto, el hermano de Tomás Salvietto. En 1870 fué preso en la prisión de Castel Sant'Angelo. Su compañía estaba en Roma y Emanuel debía formar como soldado; pero no quería dejarla partir, no obstante su temor de ser declarado desertor. A mitad de la representación, se daba Ellisabeta d'Inghilterra—se adelanta en el escenario y relata su historia al público, desatiendose en invectivas contra los directores de compañías, contra la policía y contra el gobierno de los franceses. Fue arrestado y solo nueve días después, el 20 de Septiembre

fué libertado por los bersaglieros que entraron por la brecha de Porta Pi.

Y halo, por fin, director de escena tres años después.

¿Cómo resumir desde entonces la vida febril, la actividad junta fatigada de ese caballero errante del arte?

Ha sido la suya una vida de continua lucha, de estudio, de aventuras, de triunfos a través del viejo y del nuevo continente.

Cada teatro italiano, puede decirse, lo ha visto y lo ha admirado. En España obtuvo éxitos inmemorables. Recitó en Rusia, en Berlín, en Viena, seriamente discutido y apreciado en el autor insignio. Estuvo cuatro meses en América, en Montevideo, en Buenos Aires, en el Perú, en Chile, en el Brasil, en Méjico aclamadísimo siempre. En Italia se recuerda su tentativa para instituir una compañía dramática estable, formada por los mejores elementos. Y muy pocas mejores que él hubieran sido capaces de dirigirla con artístico criterio. Pero su proposición no fué acogida con el favor que merecía y no pasó un buen deseo. Tuvo también el mérito y la suerte de dirigir la educación artística de dos actores que, a su vez, se han hecho célebres: Virginia Ritter, que trabajó once años a su lado, y Esmeralda Zaccaria.

No era injusto, pero usó siempre de una ruda franqueza, fué siempre fiero y desdenoso. Cuando, veinte años ha, lo dijo un ministro que quería nombrarlo caballero, le suplicó que no hiciese tal cosa: «No tengo más honra que esa»—le dijo.

Amaba a su patria con verdadera pasión. Dio prueba de ello, haciendo-se condonar al destierro para Austria en un punto muy lejano. En Trieste, en el vigésimo quinto aniversario de la coronación de Víctor Manuel, de acuerdo con el partido liberal, en «Celeste», de Marenco, introdujo una canción plamontesa que terminaba con el grito: «Viva el rey! Y se presentó a cantarla cubierto con el sombrero empenachado de los bersaglieros. Grande fué el entusiasmo en la platea, y grande la indignación en el palco de la policía.

Fué citado por la autoridad, deteniéndose inmediatamente de los estadios austriacos. Nunca fué revocada la sentencia de destierro.

Podría relatar infinitas anécdotas sobre Emanuel: él mismo gustaba contarlas haciéndolo en forma felicitosa. Recordaré siempre la bondadosa observación que un día una hizo, acerca de los éxitos de su compañía:

—Vea, V.—me dijo—cuando estoy en un teatro en el que las entradas son escasas, mis cómicos, al pasar junto a mí, apenas saludan: ponen mucha indiferencia en su «buenas días», que murmuran sin siquiera hacer ademán de descubrirse. Pero cuando trabajo en un teatro en el que el ingreso es fuerte, en el Arena Nacional de Florencia por ejemplo (viera V. qué demostraciones, qué saludos...)...

En su juventud había, ironía, pero no rencor. Conocía a los hombres y sabía soportarlos con filosofía. Había estudiado bien a su Shakespeare: ¡no es aca! el autor de Hamlet, el más grande clínico del corazón humano! Y sin

embargo, era bueno: doble morito, no es así.

Tres años ha, do vuelta do Pará, do donde había huido á causa do la fiebre amarilla, representó algún tiempo en Nápoles y mientras s' disponía unirse á la nueva compañía formada en sociedad con Itala Vittani, le atacó el mal que, después de haberlo puesto en agonía dos ó tres veces, lo último al fin. Y en la ciudad en que nació, cincuenta y cuatro años más tarde ha muerto sereno, plácidamente.

Para resumir en una sola frase el sentimiento que experimentó la prematura desaparición de Giovanni Emanuelli, no encuento mejor modo de expresarlo que con las últimas palabras do Nerón, ese Nerón que tan admablemente interpretó en la escena:

—Qué artista muere!

Pura Giusto B. E. C.

La importación de ganados

La defensa del Uruguay en las importaciones del ganado extranjero, está provista por el interés propio de su ganadería. Todas las dudas suscitadas por los extranjeros y todas las complicaciones surgidas por la escrupulosidad de los límites pueden evitarse con la presentación de sus reglamentos sanitarios, cuya severidad llega al máximo y cuyo control no ha podido alcanzar á mayores extremos.

La Nación publica los decretos sobre la sanitidad en nuestras importaciones, y da con ello un exceso do satisfacción que puede bastar hasta á los más exigentes. De nuestra miseria sanitaria depende el estado inmejorable de la ganadería, apesar de las grandes compras de reproductores hechas en los últimos años y de la tarea progresista de un refinamiento general en las haciendas.

El artículo 1.º del decreto fecha 21 de octubre de 1892, expresa: Bastaamente la interdicción á los animales atacados de enfermedades contagiosas sin la más mínima excepción.

El dice: «Desde la promulgación de este decreto queda prohibida la introducción al territorio de la república, por cualquier punto de sus fronteras, de animales atacados de enfermedades contagiosas, sospechosos de estarlo ó procedentes de países donde reinen enfermedades epidémicas ó enzófitas, así como también de los productos de animales muertos, forrajes, y todo objeto que por su introducción haga posible la propagación de una enfermedad contagiosa.»

Peró, ante las susceptibilidades extranjeras de la Argentina, que padece ser obra de conveniencias particulares, es imposible una transacción, un convenio, que prescindiendo de formular oficiales, sea combinado entre las corporaciones técnicas do ambas partes. La entente que nos une a «La Nación» sería, á nuestro juicio, factor de grandes soluciones y de buenas aventuras.

No puede hacerse la guerra de boutiques por una nación con otros violentos y significativos y serio provocar trámites tan perjudiciales á uno como á otro estado, afectar á una de sus principales fuentes de riqueza con desprecisiones agresivas. Creemos que hay que desentenderse de las prácticas ultra-rigurosas que aprovechan los más fútiles pretextos con un demente obstruccionismo, para acallar á los recursos de la consulta sería y fundamentales antes de la sentencia de infacción, que nos cayó este último ver, como un golpe de competencia comercial y como resultado de una imprevisión culpable, por parte de las autoridades argentinas.

Todavía el punto puede tener un arreglo decisivo y conveniente, merce á las buenas relaciones comerciales que deseo hacen hoy el país

vecino con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Esperamos que astuele y termino de una vez la justa alarma que originaron las desconfianzas de la Argentina.

Abadimos un detalle característico. En nuestro número de ayer publicamos una noticia de nuestro consul señor Masson en la que nos participa que en Francia se han presentado casos de enfermedades contagiosas en el ganado de ese país. Ahora bien, el consul de Francia en Buenos Aires ha hecho constar al gobierno argentino que en su patria están exentos de infecção sus ganados.

A quien corresponde, entonces la toda defensa?

Monumento á Lavalleja

LOS TRABAJOS PARA EL CONCURSO

De acuerdo con la 3.º de las condiciones establecidas en el concurso literario-musical que se organizó para solemnizar la inauguración del monumento á Lavalleja en Minas, la comisión que presidió el concurso ha resuelto publicar los lemas de los trabajos presentados. Son los siguientes:

Composiciones en prosa —1. He de arrancar un gajo de laurel nacido de las nubes del Paraná, C. Rojas; 2. Pro patria totum.

Composiciones en verso —1. Nunca se valora más la libertad, que cuando se ha perdido; 2. Dó un pecho reditudo gloria y lamento —Y de un bravo, el laurel jeso es miembro; 3. Para triunfar se necesita aliento; 4. El ejemplo heroico de los triunfadores es la principal fuente del valor de cada generación; los hombres marchan con calma hacia las empresas más peligrosas impulsados hacia adelante por las sombras de los bravos que ya no existen; 5. Cuando te esfuerzas y te insultan, yo te canto; 6. He puesto la mano sobre el corazón de la Patria y lo he sentido latir; 7. Sarandí; 8. Artigas.

Partituras de música —1. La lotta del Giranti; 2. Gloria al Patrio Lavalleja; 3. Italia; 4. Sarandí; 5. Libertad ó muerte; 6. Independencia; 7. Trabaja; 8. Los pueblos valientes y patriotas jiribas serán echanos; 9. Salvo en muerte y carabinas á la espalda; 10. Syl lo Oriente; 11. Pro-Patria Encostal; 12. Lava, brave, son.

XX de Septiembre

La colonia Itálana y con ella el universo entero que rinde culto á la libertad, do conociente rememora hoy la caída del poder temporal del papado, obra la más colosal después de la escisión de la Bistilla los derechos del hombre.

En mejores días festojabas en esta ciudad muy solemnemente tan glorioso aniversario; hoy no queda de aquellas hermosas y entusiasmas fiestas mas que el recuerdo.

Sit transit gloria mundi.

Literatura florida

Dinos y díales que surjeron entre dos coligas de la capital, que se cobijan bajo una misión bandera política, á raiz de declaraciones que hiciera Saravia en motivo de los trabajos de unificación del partido nacional, uno de ellos omisira la taurina y de al otro:

ATEN SUS CUZOS SEÑORES! —PILLITO Y LILIO

Si nuestra memoria de los tiempos de estudiantes no nos hace la dolor de indias reza que del dano que

vecelino con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Esperamos que astuele y termino de una vez la justa alarma que originaron las desconfianzas de la Argentina.

Abadimos un detalle característico. En nuestro número de ayer publicamos una noticia de nuestro consul señor Masson en la que nos participa que en Francia se han presentado casos de enfermedades contagiosas en el ganado de ese país. Ahora bien, el consul de Francia en Buenos Aires ha hecho constar al gobierno argentino que en su patria están exentos de infecção sus ganados.

A quien corresponde, entonces la toda defensa?

Toser y adelgazar...

Síntomas inseparables de la Tisis incipiente. No hay que desesperar. La Emulsión de Scott ha curado y está curando esa enfermedad aun en perodos más avanzados. El Dr. Germain See, de Londres, dice: «El aceite de hígado de bacalao produce en los tejidos una condición hostil á los microbios de la tuberculosis. Apropiando el oxígeno que requieren para existir, los destruye por completo.» De este modo el curso de la enfermedad se detiene irreversiblemente. Los hipofosfítos tonifican, imparten energía permanente al sistema entero. La combinación vigoriza los nervios, purifica y enriquece la sangre, repele los tejidos y membranas gastadas, hace descansar y fortalece los órganos digestivos. En la Emulsión de Scott el aceite está «digerido» artificialmente, listo para ser asimilado.

El aceite es una enfermedad constitucional de la sangre, que sólo se cura extirmando la infecção escrofulosa, la anemia y la debilidad. La EMULSION DE SCOTT es el remedio en tales casos.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Esperamos que astuele y termino de una vez la justa alarma que originaron las desconfianzas de la Argentina.

Abadimos un detalle característico. En nuestro número de ayer publicamos una noticia de nuestro consul señor Masson en la que nos participa que en Francia se han presentado casos de enfermedades contagiosas en el ganado de ese país. Ahora bien, el consul de Francia en Buenos Aires ha hecho constar al gobierno argentino que en su patria están exentos de infecção sus ganados.

A quien corresponde, entonces la toda defensa?

vecelino con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De venta en las Boticas. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Enviado con el nuestro y las ventajas que las operaciones del litoral adotan á las provincias de la otra banda.

Espero la eliquia del hombre con el bacalao á cuchillo. Reliévanse las inflamaciones y las «preparaciones de sabor» y «vinos» de los cuchillos de bacalao, pero que no la confundan.

De

